

Tejedores reales en torno a la obra de Jacques Derrida *

Entrevista a Cristina de Peretti*¹,
Beatriz Blanco*², Delmiro Rocha*³,
Cristina Rodríguez Marciel*⁴, Fabio
Vélez Bertomeu*⁵ y José María Ripalda*⁶.
Por Analía Gerbaudo

En memoria de Paco Vidarte:
por su alegría y por su hospitalidad
para con todos los recién-venidos.

200 201

Analía Gerbaudo: Plantearé a continuación un conjunto de preguntas que involucran, algunas directamente a Cristina dado que hacen referencia a la historia del proyecto de traducir textos de Derrida al español, y otras al grupo completo ya que se refieren específicamente a esa tarea *im-posible* (como le gustaba decir a Derrida) de traducir *Glas*.

Voy a enunciar todas las preguntas juntas de modo que luego ustedes puedan intervenir sin mi interrupción.

En principio me parece relevante poner en circulación la historia del

* Esta entrevista tiene lugar en el marco de una Pasantía Externa (CONICET) realizada bajo la dirección de la Dra. Cristina de Peretti en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid, España) desde setiembre hasta diciembre del año 2008. Allí surge la posibilidad de dialogar con ella y con parte del grupo que la acompaña en la ciclópea e imprescindible tarea de traducir *Glas* (Derrida, 1974) al español.

*¹ Profesora Titular de Filosofía en la UNED (Madrid). Especialista en pensamiento francés contemporáneo y, más concretamente, en la obra de Jacques Derrida sobre el que ha publicado numerosos artículos y libros: Jacques Derrida. Texto y deconstrucción (1989), Jacques Derrida (en colaboración con Paco Vidarte, 1998), Espectrografías (desde Marx y Derrida) (editora, 2003), Conjunciones. Derrida y compañía (editora con Emilio Velasco, 2007). Ha traducido al español varios libros de Derrida para las editoriales Paidós (Barcelona) y Trotta (Madrid).

*² Investigadora del Ministerio español de Ciencia e Innovación. En estos momentos desarrolla una tesis doctoral sobre *Glas* de Jacques Derrida bajo la dirección de José María Ripalda y Cristina de Peretti en la UNED.

*³ Becario de investigación contratado por la UNED en el Departamento de Filosofía, y bajo convenio de cotutela con sede en la UNED (Madrid) y en la Université Charles de Gaulle, Lille 3 (Francia). Forma parte del Seminario de investigación permanente Deontra y del Grupo de Investigación Consolidado Deconstrucción. Líneas de investigación: Deconstrucción y filosofía contemporánea francesa.

*⁴ Investigadora del Ministerio español de Ciencia e Innovación con sede en la UNED. Forma parte del Seminario de investigación permanente Deontra y del Grupo de Investigación Consolidado Deconstrucción.

*⁵ Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Becario de doctorado por el Ministerio de Educación con sede en dicha universidad y en la UNED. Su investigación se centra en la deconstrucción, más puntualmente sobre la teoría literaria en la escuela de Yale y la traducción.

*⁶ Catedrático de Historia y de Filosofía Moderna y Contemporánea en la UNED (Madrid). Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense (Madrid). Especialista en la obra de Hegel y de Derrida sobre quienes ha escrito numerosos artículos y libros.

proyecto de traducir Derrida al español, el modo en que se gesta el grupo *Decontra* y luego, cómo se llega al armado de este proyecto de investigación centrado en esta práctica de lectura y de escritura en el que están concentrados en torno de este texto tan particular. En ese sentido, sería bueno conocer cuáles son las mayores dificultades con que se encuentra cada uno al momento de traducir *Glas* y, por otro lado, cuáles de esas dificultades se convierten en desafíos que terminan haciendo lugar a logros, a trabajos que ustedes sienten en consonancia con la descripción del traductor como un “Tejedor Real”, tal como Derrida lo plantea en *Voiles* (1998).

A la vez, después de leer *Conjunciones. Derrida y compañía* (de Peretti y Velasco, 2007), *Espectrografías desde Marx y Derrida* (de Peretti, 2003), *Marginales leyendo a Derrida* (Vidarte, 2000), *Jacques Derrida 1930* (de Peretti y Vidarte, 1998), entre otras innumerables publicaciones de debates, coloquios, entrevistas, artículos, etc., es posible advertir un doble interés: pareciera manifestarse el deseo de poner en circulación polémicas generadas en torno de la obra de Derrida y, en ese mismo movimiento, descubrirse un trabajo ligado a la práctica de enseñar (que se cruza con el de traducción). ¿Cuál es el interés que mueve a realizar esta intervención, claramente política, en el contexto de la enseñanza universitaria? Y ligada a esta cuestión: ¿qué lleva hoy a darle continuidad a esa práctica?

Y finalmente: ¿cuál es el valor que cada uno encuentra en realizar esta traducción de *Glas* al español? Entiendo que hay allí algo que excede las búsquedas individuales ya que cada uno de ustedes ha leído y trabajado sobre esa obra; entiendo entonces que hay allí una apuesta de algún modo estratégica por la que creen, vale la pena realizar este esfuerzo.

Cristina de Peretti: Yo empezaría por el grupo “Decontra”, porque ése es el principio de lo que todavía hoy estamos haciendo. Por supuesto, los compañeros que hoy están aquí presentes no estaban en aquel momento. No eran entonces más que unos niños. El grupo *Decontra* surge espontáneamente en los años '90-91 con motivo de un curso de doctorado que impartí sobre deconstrucción y traducción. El primer año, leímos y discutimos los textos de Derrida sobre traducción. Fue un grupo bastante bueno, los estudiantes conectaron bien entre ellos. En esa época, en la UNED se pedía que los cursos de doctorado durasen por lo menos dos años con el mismo título. Si en el '91 se hacía un curso sobre deconstrucción y traducción, el año siguiente se volvía sobre el mismo tema. Entonces se me ocurrió proponerles a los estudiantes de ese primer año si les apetecía que, para el siguiente curso, intentásemos llevar a la práctica lo que habíamos estado viendo teóricamente el curso anterior. La idea les pareció bien y, al año siguiente, nos dedicamos a traducir en grupo una parte del libro de *Du droit à la philosophie* que toca temas afines a la traducción. Esto dio lugar al librito *El lenguaje y las instituciones filosóficas*.

Como funcionó bastante bien la traducción en grupo, decidimos hacer todos los años un seminario sobre Derrida y así surgió el grupo *Decontra*. Por eso también se llama así: *Decontra* viene de “deconstrucción” y “traducción”.

De ese grupo, en la actualidad quedamos tres personas solamente; los demás se

han ido dispersando. Básicamente se trataba de alumnos, como ahora, que están un tiempo y, después, se marchan, y vienen otros, y así sucesivamente. Es decir que el grupo ha ido cambiando mucho de personas. También ha habido algún profesor como, por ejemplo, José María Ripalda, que siempre ha estado ahí pero siempre un poco en el margen, en el *entre*; siempre ha pertenecido al grupo pero sin pertenecer del todo, siempre ha colaborado en nuestras actividades pero siempre a su aire.

AG: Y ¿el proyecto de traducir *Glas*, Cristina?

CP: Ése es un proyecto a la vez anterior y muy posterior, muy actual. La traducción de *Glas* está conectada con esa otra pregunta que tú has hecho de por qué me parece importante traducir a Derrida: sí, como profesora, quieres dar a conocer a un pensador como Derrida en España, donde cada vez los jóvenes, los estudiantes, saben menos francés (hace tiempo que todos aprenden inglés en el colegio y en el instituto, pero muy pocos aprenden francés), hay que traducirlo. No tiene sentido hablar de Derrida si, luego, no van a poder leerlo, si no vas a darles la posibilidad de que lo lean. Por eso me parece imprescindible traducir a Derrida.

202 203

Cristina Rodríguez Marciel: ...perdóname que te interrumpa, pero había un germen de hacer lo que tenáis en mente.

CP: Te cuento. Hablo, por supuesto, de traducción en general, no de *Glas* concretamente, sino de traducir en general a Derrida. Ahora, si hablamos ya, específicamente, de la traducción de *Glas*, hay varios puntos. Hacia finales de los años '80, a Luis Ferrero (un amigo mío que se dedica más a Deleuze pero que conoce perfectamente a Derrida) y a mí (que ya me dedicaba a Derrida) se nos ocurrió la "locura", por así decirlo, de ponernos mano a mano a traducir *Glas*. Luis tradujo la columna de Hegel y yo la de Genet. Durante un tiempo, nos estuvimos reuniendo con cierta regularidad para revisar conjuntamente nuestras traducciones. Pero, como suele pasar, a los dos se nos fue complicando la vida y empezamos a tener dificultades para reunirnos. Y lo fuimos dejando. Y ahí se quedó, en un cajón. Es más, como anécdota, recuerdo que yo ya escribía la traducción en un ordenador de esos primeros que tenía una amiga mía con la que yo compartía piso, un ordenador que le habían regalado sus padres que no tenía ni disco duro (era de estos que metías aquel disquete grande de otros tiempos), pero Luis escribía su traducción de la columna de Hegel en una máquina de escribir (ahora sabe de ordenadores muchísimo más que yo). Ya te puedes imaginar...

Hace dos años decidimos pedir un proyecto de investigación I+D. Entonces me pareció productivo meternos con algo de una cierta enjundia como podía ser la traducción de *Glas*. Curiosamente, en el momento de pedir el proyecto, no había más que la traducción inglesa, pero el tiempo que transcurrió desde que nosotros pedimos el proyecto hasta que nos los concedieron, se publicaron la traducción italiana y la traducción alemana de *Glas*. Es decir que, de alguna forma, está clara la necesidad de que se hiciera esa traducción al español. Así surgió. Por supuesto, recuperamos a Luis Ferrero para participar en este proyecto porque hemos utilizado como base del mismo esas traducciones que Luis y yo habíamos hecho hace casi veinte años y que, ahora estamos revisando y cambiando.

AG: Cristina ¿y qué hay del interés por traducirlo y por enseñarlo? Porque me parece que la decisión de traducir está ligada a una intervención ligada a la enseñanza, a la decisión de dar seminarios

sobre Derrida, de instalar sus desarrollos a través de las entrevistas.
¿Esto tenía que ver con un objetivo deliberado?

CP: Eso tiene que ver con que, aparte de mis predilecciones personales e intelectuales —que son obvias— por el pensamiento de Derrida, entiendo que se trata de uno de los filósofos más relevantes e interesantes de las tres o cuatro últimas décadas del siglo XX hasta hoy (y espero que por mucho tiempo). Evidentemente, en las asignaturas de la licenciatura, es preciso tratar también otros pensamientos, otros filósofos pero, cuando yo puedo elegir, en un curso de doctorado o en un seminario, lo que voy a enseñar, siempre es a Derrida.

Recuerdo que, en la Universidad Complutense de Madrid, hace ya años, en un seminario optativo, es decir, en el que los alumnos no tenían obligación de apuntarse, que yo daba por aquel entonces, se apuntaron unos veinte estudiantes. Otros años, esos seminarios que yo daba sobre Derrida encontraban mayor o menor eco, pero siempre había por lo menos un puñado de alumnos interesados. Ese curso en concreto, de los veinte apuntados libremente, insisto, dieciocho eran puro prejuicio, pura reticencia. Hablo de chicos y chicas jóvenes, de tercero de carrera, con 19 o 20 años. Una cerrazón muy ligada a una formación académica en absoluto dispuesta a abrirse a otras formas de hacer filosofía. En el ámbito académico —y creo que no sólo en España— Derrida sigue produciendo pánico y, por consiguiente, todo tipo de rechazos. Se lo conoce poco y mal.

Recuerdo también otra anécdota: durante varios años, después de haber defendido mi tesis doctoral sobre Derrida, había gente que me preguntaba en qué estaba trabajando y, cuando yo les respondía que seguía con Derrida, se sorprendía: “¿Pero tú no habías defendido ya tu tesis?”. Sí, claro, pero tengo la suerte de haber escogido a un pensador que me sigue interesando y que no se agota nunca.

AG: Estoy de acuerdo. Pero es usual que se hagan ese tipo de intervenciones cuando en realidad la tesis de doctorado es para empezar a estudiar un problema, no para terminarlo.

CP: Exacto.

CRM: Y has seguido produciendo a mansalva después de tu lectura...

CP: Por supuesto. Mi tesis se quedó en los primeros textos, prácticamente a mitad de los '80. ¿Cómo iba a perderme todo lo que Derrida ha seguido escribiendo y diciendo? Y ahora estamos embarcados con *Glas*, que se sale de lo corriente en todos los sentidos...

CRM: Retomando lo del proyecto de esta traducción, señalo que el objetivo general es obvio. Aunque existen en nuestra lengua bastantes traducciones de la obra de Derrida, y sabemos de qué modo Cristina de Peretti y Paco Vidarte han contribuido a ello, un texto tan relevante como *Glas* permanecía todavía sin traducir. La importancia del texto para la filosofía contemporánea es inapelable y la necesidad de su traducción venía dada no sólo para la coherencia del corpus derridiano en castellano que acusaba gravemente esta falla, sino, en términos más amplios, para la comprensión de lo que ocurre en filosofía a partir de *Glas* y que supone una auténtica revolución en la forma de teorizar en filosofía. Su traducción nos parecía imprescindible para la comprensión del legado filosófico de Derrida y con ello estábamos tratando de brindar un potente instrumento de trabajo a la comunidad filosófica hispanohablante.

Siempre se podría pensar que, tratándose de una comunidad científico-in-

investigadora interesada en el pensamiento francés contemporáneo, ofrecer una traducción sería algo vano puesto que a esa comunidad se la supone lectora de la lengua francesa. Pero este argumento se arruina en el mismo momento de ser enunciado puesto que, por una parte, la redacción de *Glas* tiene unas características de complejidad semántico-sintácticas tan acusadas que se requiere un dominio sutilísimo de la lengua francesa que es prácticamente inalcanzable para quien no tenga el francés como lengua materna e incluso teniéndolo la sofisticación de los matices y la riqueza de juegos lingüísticos que destila *Glas* es tal que, desde luego, hubiera sido imposible abordar la tarea sin un proyecto como el que nos ocupa y en el que estamos implicadas tantas personas. Por otra parte, se puede constatar cómo el pensamiento de Derrida interesa cada vez más fuera de los recintos de la filosofía y, por supuesto, fuera de los recintos profesionalizados científico-técnicos. Era nuestro compromiso con el pensamiento de Derrida lo que nos obligaba de algún modo a abordar la tarea.

204 205

Con respecto a tu pregunta sobre mi dificultad con la traducción, me parece que ésta estriba en mantenerse en “la probidad primera del pensamiento”. Expresión que, precisamente, Derrida dedicó explícitamente al trabajo que Cristina de Peretti llevaba a cabo con sus textos. Cuando los piensa, cuando ejerce con ellos su labor docente y cuando los traduce. Mi dificultad, por consiguiente, es la exigencia de ser extremadamente riguroso, la honradez, la rectitud y la vigilancia que el texto nos demanda. Por eso la tarea del traductor no sólo es la del “Tejedor Real” a quien Derrida le desea suerte y maestría en su tarea según la hermosa figura que has escogido de *Voiles* (1998), a mí modo de ver, la tarea es de mayor responsabilidad y más delicada incluso que la de la astucia del tejedor porque lo que se nos ha encargado a nosotros es el cuidado de esa muerte que es la escritura. Me gusta pensar que nuestra tarea es la del tanatopractor porque, paradójicamente, con lo que finalmente nos tratamos al traducir es con lo intratable. En *À plus d'un titre. Jacques Derrida* (2007), Jean-Luc Nancy cuenta la anécdota de una ocasión en que Derrida le dijo a Hélène, la esposa de Nancy: “Sabes, sueño con una escritura que no fuera una muerte”. Imagínate si yo, particularmente, me siento responsable cuando toco un texto derridiano sabiendo que toco lo intocable de un texto que me desafía y me dice: “no vas a reducirme, no vas a apropiarte de mí, no vas a someterme, no llegarás a tocarme por mucho que lo intentes”. Y que mi deber, por lo demás, es intentarlo infatigablemente.

Esto conecta muy directamente con tu pregunta sobre cuál es el “valor” que encuentro al realizar esta traducción de *Glas* al español (en principio el valor de *Glas* está unido con el hecho de que a partir del último cuarto del siglo XX la filosofía sufre un quiebro que permite que pueda ser entendida y teorizada como género literario, no antes; entonces es fascinante la fuerza que tiene ese libro para en un momento establecer ese quiebro; no se entiende la historia de la filosofía de esa parte del siglo XX si no es con *Glas*). Y sí, por supuesto, además como bien dices este proyecto excede las búsquedas individuales. Curiosas palabras *valor* y *exceso* en este contexto y muy apropiadas además. Porque sí, por una parte, nos vemos obligados a incluir nuestro trabajo dentro del cálculo, a darle un valor dentro de eso que Marx llamaba la equivalencia general. Todo esto pertenece al ámbito de todas las cuestiones institucionales. Pero, por otra parte, hay un valor incalculable, inconmensurable, un exceso que ya no puede ser incluido dentro de esa equivalencia general. Es hacerse cargo de ese resto intraducible del que también

somos responsables. Ese valor incalculable se manifiesta precisamente cuando se somete a la lengua española a la experiencia de la resistencia de la traducción. Hablas de apuesta estratégica de la traducción ¿No te parece que, precisamente, la traducción en general de los textos de Derrida y, en particular, de *Glas* son un modo muy perceptible en que la lengua española se ve expuesta a esa “cierta experiencia aporética de lo imposible”, al “más de una lengua” en que consiste la estrategia deconstructiva?

Delmiro Rocha: Yo, por ponerme un poco en contra, *de-contra*, diría que ante la pregunta “¿qué otro libro podría hacer eso?”, yo diría que desde Artaud hasta Plotino, todos lo hicieron, y la contaminación literario-filosófica está siempre. Lo que hizo Derrida fue mostrarlo, no sólo en *Glas* por supuesto.

Yo quisiera volver a la pregunta de las dificultades a la hora de traducir. Diría que de entrada hay una dificultad básica y es que el propio Derrida tiene una teoría sobre la traducción, un pensamiento acerca de la traducción, fuerte, muy desarrollado y específico. Entonces la primera dificultad a la hora de traducir es que hay que traducir a Derrida y no podemos ser ajenos a su teoría de la traducción. Y como tú bien sabes, para él, la traducción es im-posible y necesaria al mismo tiempo, y tienes toda la razón, es también un acto político: el de la traducción misma. Eso digamos de entrada.

Otra dificultad se plantea justo antes de abrir el libro, en el título. Antes de abrir el libro hay una dificultad de traducción imposible, propiamente imposible, sobre todo porque esta traducción es la tercera después de la italiana, como ya dijo Cristina P, la inglesa y la alemana, y ninguno lo ha traducido. Las tres traducciones que hay publicadas han traducido el libro pero no el título...

CP: En alemán, subrepticamente hay un título: *Totenglocke*.

DR: Sí, pero subrepticamente. Lo único que resalta, en la portada, es el título en francés.

CP: Sí claro, traducen el libro pero, como dice Delmiro, el título que figura es *Glas*.

DR: Es que esa, justo antes de abrir el libro, es la dificultad fundamental. Lo más difícil de traducir. Palabra que además atraviesa el libro.

AG: ¿Y tienen ya alguna decisión sobre eso?

CP: Sí, luego te lo contamos...

Beatriz Blanco: Incidiendo en esto me gustaría añadir que esas dificultades son más de dos, como las columnas de *Glas*. No sólo el título plantea problemas o el hecho de que la operación de *Glas* es una constante puesta en cuestión de sí misma; la complejidad proviene, sobre todo, de que *Glas* como operación de escritura está montado sobre las *chances* de la lengua. Por ejemplo, la palabra *glas* en su materialidad significativa se repite a lo largo del texto provocando ciertas aglutinaciones o encadenamientos y no otros. La operación filosófica se aferra a la escritura de un modo radicalmente idiosincrático; y esa escritura quiebra la lengua materna y única, recrea un espacio extranjero en el seno de lo propio. Yo creo que ahí está el principal interés de la traducción: *Glas* es un libro que se está ya traduciendo. Por poner más ejemplos, encontramos una función parecida en otras palabras –palabras de uso cotidiano, no terminología filosófica– lo que da lugar a un grave problema que fuerza cada vez a decidir. Es el caso del adverbio *déjà* o del a la vez verbo y sustantivo *reste*, o incluso de la contracción coloquial *ça*. Algunos de ellos hemos conseguido resolverlos de un modo increíblemente

rico en castellano, generando un texto que no traslada sino que recrea al otro y le responde. Incluso a veces hemos logrado incidir aún más en la operación lingüística y filosófica. Ha habido hallazgos muy felices, ya lo veréis.

CRM: Para mí las dos dificultades se imbrican, es decir, yo intento mantenerme fiel al texto derridiano sabiendo que de todos modos lo voy a traicionar. La infidelidad no es una opción de un sujeto, es una necesidad impuesta por el texto, el texto exige que seamos cuidadosos, como dice Delmiro también. Luchar por mantenernos a la altura de la responsabilidad que nos exige, pero sabiendo que estoy traicionando. Tenemos que ser muy claros, cualquier palabra no vale. Nos pensamos incansablemente cada palabra que trasladamos para saber que el fracaso está asegurado para cualquier sujeto que quisiera apropiarse del texto porque el resto intraducible está ahí... Y, en ese sentido, toda traducción es fallida ... ¿no estás de acuerdo?

206 207

DR: ¿De acuerdo? ¿Quieres decir con arreglo, convenio o concierto? Los lectores podrían pensar que hemos convenido o acordado las intervenciones como actores en escena [*risas*], siguiendo un guión pre-elaborado, leyendo un texto pre-escrito, y por supuesto rectificado pero sin asumir un *torcido* (tan habitual en filosofía). Respuestas que serían anteriores a la pregunta misma, al momento único de la pregunta, al *eyeline* con el fantasma, respuestas que no responden al otro, irresponsabilidad, diría Derrida. No. Debemos intentar que esto parezca natural, improvisado, espontáneo. ¿No estás de acuerdo? Por supuesto, ese no es el caso aquí. Ahora en serio, ante la pregunta “¿no estás de acuerdo?”, yo diría que ese “*de*” ya está en “de(s)acuerdo”, *s* diseminante; (en) cambio, sí “*me*” acuerdo perfectamente de Paco Vidarte, de él sobre todo, muchas veces, tantas veces, pero también de su forma de enfrentarse a una traducción como *Glas*. Cualquier excusa, cualquier de(s)acuerdo es bueno para traer a Paco, una y todas las veces, a nuestro lado. Y quisiera recordar aquí que este grupo de traducción ha sufrido a lo largo de casi tres años varias bajas por diversas razones, todas justificadas, por supuesto, pero la única baja irracional, imposible, es la de Paco. SuperPaco, como le llamamos algunos, ha sido para nosotros, en especial para los más jóvenes (Beatriz, Fabio y yo, y otros muchos que no pertenecen a esta traducción), la revolución que necesita toda dictadura, un cubo de agua fría en la cara que nos resistimos a olvidar; *imposible (ol)vidarte*, escribía un filósofo y amigo gallego llamado Abraham Rubín como estandarte de un duelo infinito. La traducción, como es bien sabido, para Derrida siempre es necesaria e imposible, y es siempre un éxito afirmativo, un sí político, el mayor de los éxitos quizá, puesto que es lo imposible mismo lo que se hace al traducir. Paco lo tenía claro y su larga trayectoria como traductor de Derrida lo evidencia una y otra vez. Paco, el superhéroe, entraba cada semana en este despacho con *Glas* bajo el brazo (terrible metáfora) dispuesto a mostrar que traducir lo intraducible no sólo es justo lo contrario al fracaso sino que, con su hábil mano izquierda y una capacidad envidiable para reírse primero de sí mismo, podía ser una experiencia gratificante y divertida, una posibilidad para lo imposible. Hoy ya no podemos contar con su incalculable energía pero esta entrevista debe guardar un espacio para el estruendo de su silencio que todavía traduce con nosotros. Desde que se fue, al menos para mí, todos los tañidos de campanas, los clamores, los *Glas*, doblan en su nombre... Perdón por la interrupción, venga, volvamos con la traducción.

CP: Yo creo que este recuerdo a Paco era importante hacerlo... y, aunque en un orden de cosas muy distinto, también sería conveniente mencionar muy especial-

mente a Luis Ferrero y a Fernando Rampérez que, si bien no participan en esta entrevista, también forman parte del equipo de traducción de *Glas*. Enseguida te dejamos hablar a ti, Fabio, que eres el experto en traducción. Varias cosas sobre lo que están diciendo Cristina RM y Delmiro. En primer lugar, efectivamente, lo *impossible* para Derrida no es algo negativo, dicho así muy brevemente: todas esas figuras incondicionales que él reivindica —la justicia, la hospitalidad, el don, etc.— son imposibles. Y también la traducción, que no consiste simplemente en trasladar el sentido de unas palabras de una lengua a otra. Eso, para Derrida, no es traducir. Aunque imposible, la traducción tiene que poder producir algo diferente, un nuevo texto. Volviendo justamente a *Un ver à soie*, ya que tú, Analía, te has referido al “Tejedor Real”, me llama la atención que, en un momento determinado de ese texto, Derrida hace una distinción entre el velo y el paño: el velo sería el trabajo del artista, del inventor, es decir del “Tejedor Real”. En cambio el paño sería la labor del bordador. Dicho de otra forma, creo que ahí, efectivamente, el tejedor, en ese sentido, es el inventor, es el artista y es el traductor. Lo que el traductor hace, repito, no es sencillamente trasladar el sentido de unas palabras de una lengua a otra (eso tiene unos presupuestos metafísicos de legibilidad absoluta, de traducibilidad absoluta, de traducir simplemente un sentido a otro.) Evidentemente no es así como entiende la traducción Derrida ni como nosotros intentamos hacerlo. Entonces lo que hay es creación de un nuevo texto. Como lo hay también a partir de la lectura: cuando lees e interpretas, lo que estás haciendo es, a partir de la lectura de un texto, de esa interpretación, crear en cierto modo un nuevo texto.

Derrida decía que quienes mejor lo leían eran sus traductores. Y ése es un dato importante. Lo ha repetido mil veces. Lo tenía muy claro y yo creo que eso se debe a ese plus, a ese paso de invención. Continuamente, en muchísimos textos, Derrida se dedicaba a lanzar “desafíos” a sus traductores: a ver cómo vas a traducir esto, porque esto sólo se puede decir así en francés. A veces, no es cierto y resulta muy sencillo en otra lengua; otras veces en cambio, aunque él no lo diga expresamente, hay grandes dificultades para traducir hasta las palabras aparentemente más fáciles. Pero, en cualquier caso, Derrida siempre estaba pensando en cómo se le traduciría.

AG: No es casual que en el Coloquio¹ los que hicieron lecturas más sensibles en relación con el tema recortado, fueron los traductores. Algo sucede también en las entrevistas: las mejores preguntas las formulan los traductores que además, con seguridad, leyeron con detalle y por eso van al filo de las cuestiones. Por el contrario, si uno mira *Papel Máquina*, por ejemplo, ve que muchas de las preguntas que se le hacen rayan en el sentido común (me gusta en ese caso cómo Derrida los manda a leer, como diciendo, “esto ya lo dije mil veces”, “ya está explicado en otro lugar”).

DR: Cristina P lo podría contar mejor que yo, pero el propio Derrida en varias ocasiones le decía a sus traductores: “¡Ah! pero en eso yo no me había ni fijado”, “¿de dónde sacaste eso? ¡Ah! sí lo escribí yo, pues es que no me había ni fijado”: era una cosa que había creado el traductor en realidad, en algún sentido, mediante su trabajo.

CP: Por ejemplo, en las reuniones de trabajo del proyecto, les hemos mostrado al resto del grupo, que no colabora en la traducción porque tiene otros cometidos, la traducción de la columna de Genet una vez que la hemos terminado de revisar (y hemos hecho varias revisiones). ¿Pues qué pasa? Que les chocan algunas decisiones

que hemos tomado, en ocasiones parece como que no se dan cuenta de que ha habido una discusión larga y rigurosa antes de tomar la decisión de utilizar una determinada palabra o un determinado giro. A ver, Fabio, qué nos cuentas...

Fabio Vélez: Me gustaría retomar algo que dijo antes Delmiro sobre la dificultad de traducir los títulos. Yo diría que, de algún modo, todos o casi todos los títulos de la obra de Derrida son ya intraducibles. Creo que deliberadamente están pensados para los traductores. Su equívocidad y su ambigüedad semántica, fonética, etc. así lo demuestra. Ahora mismo pienso en varios... incluso yo, que no he traducido libros de Derrida, pienso muchas veces cómo traduciría ciertos títulos. Estén o no ya traducidos. Por ejemplo *Feu la cendre*: ¿cómo lo traduces?

CP: Hace unos meses, Daniel Álvaro, que está traduciendo ese libro para no sé exactamente qué editorial argentina, me propuso que colaborase con él y, precisamente, uno de los problemas que tenemos es ése.

FV: En principio, y si la economía del texto así lo permitiese, yo lo traduciría como *La cremada ceniza*... Cremada reúne lo “difunto” y el “fuego”. Pero evidentemente habría que ver el texto en su conjunto, es decir, cómo funciona y se desenvuelve. Asimismo, ¿cómo traduces *Demeure*? Quizá... ¿“(De)morada”? ¿Cómo traduces *Béliers*?

CP: ¿Cómo traducir *L'animal que donc je suis*?

FV: Y ese estuvo bien resuelto. Me atrevo a aventurar que los títulos están pensados para los traductores. Sé que es una tesis problemática, incluso arriesgada. Pero siempre lo he intuido. Es decir, y trataré de aportar uno de los posibles argumentos: para el lector nativo, estos títulos no presentan mayores dificultades que el de una mínima competencia lingüística del idioma. En este caso, el francés. Pero cuando te enfrentas a la tarea de traducirlos... la cosa cambia. Creo que es el primer abismo que hay que pasar; el santo y seña que todo traductor debe arriesgar. Cuestión de chibolletes.

Luego me gustaría hablar un poco del grupo, porque Cristina, y sé que no te va a gustar la palabra, lo ha contado como “fundadora”.

CP: Es que no fui fundadora, de verdad que surgió de una manera espontánea.

AG: El Paco no dice eso en *Marginales*...

CP: Paco tampoco estaba al principio, llegó tres o cuatro años después. Los fundadores del grupo o, mejor dicho, los que estábamos ya en ese primer grupo y aquí seguimos somos Fernando Rampérez, Concha Torralba y yo. Y el Ripi (José María Ripalda), por ahí pululando.

FV: En cualquier caso, tú siempre has estado “dentro”. Y contar esto es una forma de agradecer la dinámica del grupo en una universidad especial. Especial porque es una universidad a distancia, en red, virtual. Es decir, con todo lo que ello conlleva. Y luego especial es también la conformación del grupo: un grupo en el que no hay que hacer “carrera” para entrar, no hay que hacer “méritos” previos, es decir, en el que no hay que haber sido previamente becario en el sentido peyorativo de la palabra. Si hay un posicionamiento político es éste precisamente, está dado en la recepción, en la apertura del grupo para aceptar al extraño, al otro.

AG: La hospitalidad que yo también he experimentado desde mi llegada.

FV: Efectivamente, tú lo has dicho. La hospitalidad del grupo es increíble. Y además, piensa que es una hospitalidad, como dice Derrida, sin condiciones y

sin ningún tipo de presupuesto, porque llegas, y llegas presentándote. Ése es mi caso. Y creo que el tuyo también. Luego me gustaría también señalar el carácter extraterritorial que el grupo porta, porque Bea y Delmiro son gallegos, yo soy de Santander (aunque llevo demasiados años viviendo aquí). Hay gente de diversos lugares, diseminados por toda la geografía. A lo que hay añadir lo que ha señalado anteriormente Cristina: la posibilidad de estar dentro, poder salir, poder volver a entrar, sin ningún tipo de resquemores.

CRM: “Comunidad sin comunidad”.

FV: “Comunidad inconfesable”.

CP: Sólo hay un requisito: que te interese Derrida.

DR: Yo diría que no solamente entras por la hospitalidad del grupo sino porque también eres buen traductor [*risas...*]

FV: Digo esto porque sé lo que supone entrar en un grupo de investigación. Suele suceder en otras universidades que te presentas en el grupo “x”: —“Oiga, yo quiero trabajar con ustedes”. —“¿Cómo? ¿Ud. de dónde aparece? ¿Quién es su padrino? Carnet de identidad, por favor”. —“No, mire, es que a mí me interesa su trabajo, su línea de investigación”. —“Ya veo, entiendo... pero verás, es que no te conocemos”. —“Ya, pues por eso vengo, porque no nos conocemos y me interesaría trabajar con ustedes”. En fin, el diálogo se podría haber montado de mil maneras, pero creo que ha quedado claro. Pues bien, eso aquí no sucede y quería resaltarlo.

Me gustaría decir también que llegué a este grupo por los traductores. Sabía que en este país los traductores de Derrida casi siempre eran los mismos: Cristina (de Peretti), Paco (Vidarte) o Patricio (Peñalver). También Manuel Arranz. Entonces me metí en Internet, vi la página del “Grupo Deontra” y establecí el primer contacto de ese modo. Por aquel entonces yo estaba estudiando en Barcelona, con lo que los primeros y variados encuentros fueron virtuales. Meses después, tuve una reunión con Paco (me acuerdo perfectamente porque habíamos quedado en la cafetería y yo me decía: “no puede ser Paco Vidarte”). Luego tuve una muy agradable charla con Cristina sobre Derrida, creo incluso que estuvimos hablando casi una hora u hora y media, y me propuso colaborar en la traducción.

Finalmente añadiré unas palabras sobre la importancia de *Glas*. Por un lado, creo que es el texto más olvidado de Derrida (y no sólo para el público hispanoparlante)...

CP: Si no, que se lo pregunten a Bea que está trabajando sobre *Glas*, y tiene ahí filón porque de verdad es un texto olvidado.

AG: Me parece el menos enseñado.

BB: Sí, efectivamente, y es un hecho bastante sorprendente, dada la importancia de ese texto. Yo creo que podríamos decir que *Glas* es lo real (en sentido lacaniano) de la filosofía contemporánea, y es por ello que ha producido síntomas. Pienso sobre todo en la restauración hegeliana de izquierda y las nuevas formulaciones de la “cuestión del sujeto”. ¿El motivo? Es difícil de determinar, pero de algún modo *Glas* ha sido y sigue siendo un libro irrecible. Lo fue en su época, incluso siendo ésta la época de algunas de las experiencias de escritura más radicales del siglo (pienso en el *Nouveau roman* pero también en la literatura americana, por ejemplo, en 1974, se publica también *Yo el Supremo* de Roa Bastos). Hay algo en él de radicalmente intempestivo; ya no es de nuestro tiempo (Derrida solía decir que no hubiese escrito *Glas* en la época del ordenador) pero tampoco del suyo. Ni siquiera el entorno derridiano ha podido hacer nada con este texto. De hecho

es un libro muy poco trabajado: en Francia apenas se encuentra nada sobre él y la mayor parte de los estudios que lo toman por objeto provienen de la crítica literaria anglosajona y adolecen de falta de rigor en lo que respecta al contenido filosófico. Es curioso pero ese libro im-posible de traducir ha sido más leído y trabajado por personas que no tienen al francés como lengua materna. Hay algo en él de radicalmente extraño, quizá no tenga lengua materna. Quizá sólo resulte legible como traducción; porque la traducción muestra que no hay transparencia, reconoce ese resto ilegible que se produce en el movimiento entre las lenguas. Creo que el texto de Benjamin sobre la traducción tiene en ese punto aún mucho que decirnos.

Y ahora vayamos a la cuestión de la enseñanza, como muy bien señalas. Algunos de sus comentaristas americanos (es el caso de Ulmer que publicó en los 80 un libro llamado *Applied Grammatology: post(e)pedagogy from Jacques Derrida to Joseph Beuys*) consideraron que de algún modo *Glas* inauguraba una nueva escritura académica, que había algo ejemplar en el libro, repetible e imitable en la institución universitaria. No parece que la cosa haya ido por ese lado, sin embargo. Hay algo radicalmente singular en *Glas* que hace que no funcione como ejemplo; además de la evidente dificultad del texto, del complejísimo mecanismo de construcción. Por otro lado, desde el inicio (véase el principio de la columna de Hegel y el judas sobre la *élève* de la página 22, por ejemplo), el libro se presenta como una torsión del supuesto lenguaje y saber académico, y eso es una operación política contra la institución o las instituciones que controlan el saber que no resulta fácilmente asimilable. Efectivamente es un libro olvidado.

FV: Y me parece que el olvido de *Glas* no es casual. Tal vez tenga que ver con cierta ilegibilidad que incomoda a la hora de sistematizar, de parafrasear textos. Sin lugar a dudas es realmente un texto difícil de digerir... Luego se da también otro fenómeno interesante: ¿qué demonios sucede en el mundo editorial? Creo que ambas cuestiones están sutilmente entrelazadas. En las jornadas en París, seguro que lo recordareis, Bennington y Kamuf nos contaban que el mundo editorial anglosajón ya tenía todo organizado (y bastante avanzado) de cara a la publicación de los seminarios póstumos de Derrida. En España esa posibilidad es a día de hoy inviable.

CP: Todos los volúmenes de los seminarios...

AG: ...y las cartas.

FV: Estamos evidentemente en dos mundos distintos. Y lo curioso es que competimos en mejores condiciones, es decir, con mayor número de potenciales lectores.

AG: ¿Y el proceso de ustedes es diferente, digamos, punto a punto, libro a libro?

CP: Claro.

FV: Eso para empezar, pero es que las dificultades para editar y para publicar a Derrida en España son tremendas, hasta el punto de que te llegas a preguntar si es una cuestión meramente de mercado. Porque mercado hay, es decir, si se distribuye bien. Y aquí nos introducimos en un terreno puramente editorial, pero... ¿cuántas editoriales españolas se atreven a cruzar, apostando claro de manera eficiente, más allá de la península? Me parece que esta cuestión está directamente conectada con cierta ilegibilidad de la obra de Derrida. La relectura incomoda y, por tanto, no place. El lector no quiere estar obligado a la relectura continua. Y eso no interesa

comercialmente. ¿Quién quiere vender o comprar un “libro infinito”? Seamos claros: Derrida no es cultura de fin de semana.

Una última cuestión. Este proyecto en particular, en la medida en que surge a propósito de una investigación “apoyada” por el Ministerio, es capaz de reunir y sufragar los gastos de una traducción y una edición crítica fruto del trabajo de prestigiosos profesores especializados en el asunto. Si tú te planteas lo que costaría pagar de manera privada a los componentes del proyecto, que no sé cuántos son...

CP: Cerca de quince...

FV: Imagínate pagar a quince personas durante tres años. Y aún así, por increíble que parezca, las editoriales piden dinero. Si cedemos tanto, y si hay parte importante que le va a suponer cero costes al editor, y aún así hay dificultades, imagínate lo que sería editar a Derrida sin ninguna ayuda... Por otro lado, también hay que decir a favor de los editores españoles que de algún modo Derrida ha sido traducido considerablemente, no sólo que está bastante bien traducido sino que está bastante traducido...

CP: Con ayuda de las traducciones argentinas.

FV: También, por supuesto.

CP: Porque también hay bastantes traducciones argentinas.

FV: Derrida es un autor bastante traducido.

CP: Sí, pero hay lagunas importantes.

FV: Recuerdo, por ejemplo, *La Diseminación*, que está editada por una editorial argentina.

AG: ¿Fundamentos?

FV: Fundamentos, eso es. Hay una primera edición, y luego otra que se ha agotado...

CP: Fundamentos no es una editorial argentina, es de Madrid. Pero sí, la última edición creo que también se agotó. ¿Y *Posiciones*? Agotado desde hace mucho tiempo. De *Espectros de Marx* van por la cuarta edición.

FV: Yo diría que por otro lado hay un lector asiduo, un lector expectante de lo que se publica de o sobre Derrida.

CP: Con las editoriales que hemos hablado por el momento, en concreto una de ellas que era la que más nos gustaba, los problemas que básicamente nos planteaban eran, por un lado, que Galilée pide unos derechos de traducción muy elevados y, por otro lado, que este libro, en efecto, tiene unas medidas muy distintas de lo que es un libro normal. Esas son las razones fundamentales por las que nos pedían, por parte nuestra, una ayuda económica.

DR: Yo soy totalmente partidario, ya que todo el trabajo es gratuito, de distribuirlo gratuitamente por Internet bajo las características de *software* libre con una licencia *creative commons* y que cada uno se lo imprima en su casa con este formato; y en lugar de 50 euros, valdrá 5.

CP: Vas a tener problemas con Galilée...

DR: En ese caso habría que enfrentarse una vez más a un problema im-posible, estamos acostumbrados... pero una edición de esas características sería un verdadero acto político, y, ni que decir tiene, mucho más democrático. ¿Cuántos, por ejemplo en Sudamérica, pueden pagar 50 € por ejemplar? Creo que excluimos de entrada a la gran mayoría de estudiantes. Además, por citar a Derrida o para parafrasearlo (porque no me sé la cita de memoria), él dice que la bibliocultura y las condiciones

tradicionales de la publicación seguirán ejerciendo todavía por mucho tiempo su labor de censura, que es exactamente lo que está pasando.

CRM: Efectivamente es una censura. Es una decantación de lo que la institución quiere... Y, respecto al libro, la traducción de este texto exige unas condiciones de edición: que se respete formalmente la distribución interna, las columnas, las comillas, los injertos... Es muy relevante en la lectura del texto. Y decirle a un editor que modifique su colección tal para que incluya un libro que va a ser así exige todo un planteamiento.

CP: Es un desafío. Un maquetador al que le gusta su trabajo, indudablemente puede disfrutar mucho con eso. En cualquier caso, lo que no estamos dispuestos es a que el texto se publique sin mantener la misma estructura tipográfica, etc. que el *Glas* francés. Si se editara de otra manera, aquí no habría creación de un nuevo texto sino aplanamiento. Una cosa es precisamente que se altere algo con la traducción, creando, y otra muy distinta que se altere el texto al revés, esto es, convirtiéndolo en algo mucho más “normal”, tradicional. Eso le quitaría a *Glas* una buena parte de ese aspecto rompedor que tiene, también desde el punto de vista puramente tipográfico.

AG: Por eso yo insistía en la operación política de ustedes al emprender la decisión de traducir.

DR: A mí me gustaría decir, que conste, que yo quiero el libro, ver el libro. Estoy seguro que va a salir...

FV: Quisiera por último preguntar algo a Cristina RM. Para ti, ¿se fracasa o no se fracasa en la traducción?

CRM: Llamo fracaso a mi experiencia personal siempre agridulce con la traducción y lo que experimento en mi caso muy vivamente es que, por mucho que me empeñe en la traducción, siempre me deja insatisfecha. Y ésa es *mi* dificultad con la traducción y no *la* dificultad con la traducción. Tras el momento de la decisión con respecto a cualquier palabra, y una vez ésta ha sido tomada, siempre experimento una alegría y una pena, a la vez juntas e indiscernibles. Experimento de manera fortísima la resistencia del texto. Por supuesto, con la traducción negocias, pero sabiendo que queda un intraducible, un intocable. Siempre se intenta levantar la escritura, pero siempre suena el *glas*.

FV: Creo que es muy importante una cosa que ha dicho Delmiro, y por ahí va mi línea de investigación. Traducir a Derrida impone serle fiel con la infidelidad que supone la fidelidad deconstructiva, es decir, exige atender no sólo al texto sino a la teoría de la traducción de Derrida.

CRM: Es que es la misma cosa...

FV: Claro, es lo mismo. Y es más: desafiaría a que alguien encontrase un texto de Derrida en el que no se hiciese una alusión implícita o explícita a la traducción. Hasta en los textos por temática más remotos: *Velos*, *Espectros de Marx*... Lo curioso es que él nunca ha escrito sobre la traducción de una manera explícita, salvo de algún modo en dos breves artículos: *Torres de Babel* y *¿Qué es una traducción relevante?* En este último, por ejemplo, aparece todo el germen de lo que supone esa parte práctica que él nunca ha tocado teóricamente.

CP: Sí la ha tocado. Ha traducido *El origen de la geometría* de Husserl. Es una traducción.

DR: Como siempre repite Thomas Dutoit, Derrida ha empezado traduciendo, después escribió la “Introducción”. En segundo lugar, en *Introducción al origen de la geometría*, el tema de la traducción es importante, digamos, tiene un peso importante y, por dar el salto más grande que se puede dar, en *La bestia y el soberano*, la publicación que acaba de salir, el tema de la traducción sale por todas partes. O al menos sale bastante. Quiero decir, estamos hablando de 40 años que son su obra, desde el primero hasta el último texto.

FV: Si muestro tanta reticencia frente a la palabra “fracaso” es porque creo que Derrida desplaza el clásico adagio *traduttore, traditore*. Con todo lo que ello implica. Y en mi opinión implica un nuevo modelo de traducción.

CRM: Sin restos. Es que se pretendía la pureza de la traducción para que no hubiera restos, y en eso insisto, aunque la palabra fracaso esté mal llevada o mal traída, ese resto es lo primero que Derrida sale a mostrar.

FV: Sí, pero fíjate, traducir, hasta Derrida, es producir un “texto equivalente” en otra lengua distinta. Desde el momento en el que Derrida dice que no hay texto equivalente, está desmontando todos los cimientos del anterior sistema. Y Derrida no sólo dice eso. Dice además que traducir es hacer crecer el texto. Literalmente: la lectura es creativa, es transformadora, como la traducción. Es, pues, absolutamente consecuente con todo su pensamiento. Traducir es crear un texto distinto al original. Y además no hacerlo de cualquier modo, sino haciéndolo crecer. Luego, evidentemente, hay una economía que considerar.

CP: Y hacerlo sobrevivir.

FV: Efectivamente, de eso se trata, de hacerlo sobrevivir.

DR: Y dice una cosa más: traducir no es sólo pasar un texto de una lengua a otra sino el acto de traducir en tu propia lengua, en la propia lengua que tú escribes.

FV: Para Derrida no hay texto equivalente ni en la lengua de partida. Hay otra cuestión que estoy trabajando a partir de *El monolingüismo del otro* que me parece potencialmente muy importante desde los estudios de traducción, a saber, la idea de que la traducción se ha construido desde el dogma y la posición del “monolingüista”. Es decir, ¿qué ocurre cuando no hay apropiación absoluta ni dominio absoluto de tu propia lengua? ¿Cómo traducir entonces?

DR: Derrida antes que nada es traductor, del francés al francés. Él crea el francés, y la prueba está en sus neologismos, algunos de ellos ya están aceptados oficialmente. Por ejemplo, la palabra *déconstruction*, que no es la única.

AG: “Différance”, por retomar la intervención de ustedes, Cristina P y Delmiro, en el Coloquio que insisto, en un contexto de discusión centrado sobre el tema *Derrida politique* que ustedes vuelvan sobre eso, me pareció políticamente importante porque es volver sobre la lengua y sobre lo político desde y en la desconstrucción.

FV: Sobre todo en el sentido de la lectura que se ha hecho alrededor del “Derrida descomprometido” que, de repente, se compromete políticamente con todo. Justamente se estaba haciendo una especie de decantación de Derrida, se estaba olvidando eso que se ha mal llamado el primer Derrida, se estaba dejando de leer *La Diseminación*, *De la gramatología*, etc. Dentro de esa tónica, traducir *Glas* es una subversión frente a esa división que se hace en la obra de Derrida, el dichoso “turn”, y decir entonces un “no”: Derrida es un todo.

AG: Quisiera volver sobre el título... ¿qué hipótesis tienen?

CP: La duda es si lo ponemos en singular o en plural. El término es “clamor” que tiene la ventaja de que, aunque no tiene la *gl* sí tiene *cl*, otro sonido, por llamarlo de alguna forma, con el que Derrida también hace bastantes malabarismos en el texto. Luego “clamor”, en una de sus acepciones, significa también “tocar a muerto”. No es la primera acepción pero si buscas en el diccionario...

AG: Lo desconocía... Es muy buena la decisión que han tomado (de verdadero “tejedor real”). Es más, yo me imaginaba algo más literal, “tañido fúnebre”, por ejemplo.

CP: Ése fue el primer título, el que elegimos Luis Ferrero y yo hace veinte años. Efectivamente así traducimos, en la revista *Anthropos*, esas primeras páginas de *Glas* que tú has visto y eso sí fue una traducción del sentido simplemente.

214 215

AG: ¿Van a hacer una edición crítica como dice Fabio? ¿Y anotada?

CP: Vamos a hacer algo parecido al *Glassary* inglés, pero no exactamente. Vamos a recoger todas las referencias de las citas de Derrida que, como sabrás, él no da en la edición francesa. Los traductores americanos hicieron una labor brutal localizando todo ese aparato de citas y sería una pena desaprovecharlo. Nosotros lo vamos a retomar pero buscando, en este caso, las referencias de las traducciones españolas, cuando las haya. Por otra parte, vamos a confeccionar una serie de notas de traducción con los términos o expresiones más recurrentes o, en su caso, con algunos que así lo requieran. Esto es imprescindible porque, además, desde el principio de la traducción, tomamos la decisión de no poner ningún término francés entre paréntesis en el texto, lo cual es muy difícil. Es la única traducción que hace esto. Es un poco una chulería por nuestra parte decir esto pero es así. Tenemos el desafío de no poner ningún término en francés entre paréntesis. Hay veces que realmente resulta muy complicado.

AG: ¿Lo van a incluir al final o en otra parte?

CP: Las notas de traducción no van a ir a pie de página, como es obvio, porque rompería todo el efecto de las columnas, mirillas, etc., pero tampoco irán siquiera, como en la traducción alemana, al final del libro. Las queremos publicar aparte, junto con las referencias de las citas y con una serie de artículos sobre *Glas*. En eso consistirá la edición crítica que, en principio, iba a ser otro libro pero, con las dificultades editoriales que tenemos, la cosa se complica. Fabio ha propuesto una idea que a mí me parece genial: si la editorial que publique la traducción está de acuerdo, todo ese aparato crítico se agregaría en un CD, incluido en el mismo libro. A ellos les cuesta muy poco. Nosotros sí contamos con una editorial que podría publicar los artículos, notas de traducción y referencias bibliográficas pero que no se puede hacer cargo de la publicación de la traducción. Pero lo que no tiene ningún sentido es que la traducción se publique en una editorial y la edición crítica en otra distinta. Sería absurdo.

AG: Y le da un valor diferente a la traducción y a la investigación que han realizado.

CP: Además, el libro puede que resulte bastante caro. Si la gente a la que le pueda interesar la traducción española de *Glas* tiene, además, que comprar otro libro

para disponer de las referencias, notas de traducción, etc., va a resultar carísimo. Por eso, la idea de Fabio me pareció magnífica. A ver qué pasa...

AG: Como saben, ante la ausencia de editoriales, la Universidad del Litoral tiene un equipo increíble, así que avisen que seguramente se abriría allí alguna puerta porque se valoraría el trabajo que están haciendo. Un trabajo necesario.

(Se ruega insertar)

Casi finalizando la entrevista, José María Ripalda llega al despacho 312 de la Facultad de Filosofía de la UNED donde trabajan Cristina y su equipo. Transcribo aquí partes de sus comentarios sobre *Glas* y la política de la deconstrucción.

José María Ripalda: Hay una observación en *Glas* que a mí me interesa muchísimo, una observación sobre el Estrecho de Gibraltar, en la segunda página de *Glas*, en una pequeña mirilla en la que Derrida se presenta como alguien que trata de pasar por un estrecho, alguien que oscila entre convertirse en roca (eso está del lado europeo, del lado de Gibraltar) y África. Una presentación de sí mismo hecha en un estilo poético que Derrida practica mucho al escribir justamente porque desconfía demasiado del lenguaje filosófico hecho, incluso del propio lenguaje de la deconstrucción. Fíjate que Hegel nunca se ha presentado así. Hay diferencias en el modo de presentar la filosofía, la política. Por ejemplo en el coloquio de París en el que habéis estado, en la presentación se prescinde totalmente del tema de la economía política con lo cual se convierte todo en una política de las buenas intenciones y lo que pasa es que es absolutamente imposible hacer política en algún modo que se parezca a lo que ha sido el marxismo y aquello que falta, está en ese proyecto radical de Derrida. Entonces te encuentras que lo que la deconstrucción hace con un texto, también en un panorama filosófico, carece de identificación. Convertirse en roca, la columna Hegel en *Glas*, tiene préstamos lacanianos. El tema de la “piedra” desde luego es uno y el otro es el del “estrecho”. A pesar del desprecio de Lacan por Derrida (Lacan era muy celoso y es probable que despreciara que este jovencito hiciera literatura donde él hacía praxis curativa sólida, terapia, análisis que es el único discurso que no es ni histórico, ni del amo, ni de la academia), para Derrida, Lacan ha sido muy importante. Y me estoy dando cuenta sobre todo leyendo ahora, y en concreto sobre ese tema, el tema de la piedra, el tema de convertirse en piedra, y el tema del estrecho. Un tema a seguir viendo a pesar de que no hubo ningún reconocimiento de Lacan a Derrida y de que luego Derrida en *Posiciones* tuviera una reacción violenta, muy dolida.

Nota

¹ *Colloque International "Derrida politique"* desarrollado en la École Normale Supérieure en París el 6 y 7 de diciembre de 2008 organizado por el Institut des Hautes Études en Psychanalyse, el laboratorio "Pensée des sciences" y el Comité editorial de la obra de Jacques Derrida. Participaron del Coloquio Cristina de Peretti y Delmiro Rocha (España), Geoffrey Bennington (EE.UU.), Ginette Michaud (Canadá), Peggy Kamuf (EE.UU.), Hélène Cixous (Francia), René Major (Francia), Anne Dufourmantelle (Francia), Michel Lisse (Bélgica), Marie-Louise Mallet (Francia), Avital Ronnell (EE.UU.), Jean-Luc Nancy (Francia), Gil Anidjar (Estados Unidos), Marc Goldschmit (Francia), Simone Regazzoni (Italia), Thomas Dutoit (Francia), Stéphane Habib (Francia), Charles Alunni (Francia), Satoshi Ukai (Japón), Jérôme Lèbre (Francia), Avital Ronell (Estados Unidos).